

# VIA CRUCIS

## (Soneto de sonetos)

ORIGINAL DE MOISES GONZALEZ

### PRIMERA ESTACION

Jesús condenado a muerte.

PILATO ante la airada turbamulta,  
cual cediendo a un clamor de su conciencia,  
presintiendo del Justo la inocencia,  
oye a la plebe que procaz le insulta.

Le insiste Claudia Prócula: (1) "¡Una oculta  
voz me lo afirma en sueños con vehemencia!  
¡Valor, esposo mío. Tened clemencia  
y al Buen Jesús de Nazaref indulta...!"

Y el pueblo que a piedad no se movía,  
le gritaba feroz... "¡Tu cobardía,  
en vil traidor del César te convierte...!"

Y aun vaciló el Procurador romano,  
hasta que al fin, confuso alzó la mano,  
y ante la horda exclamó: "¡Reo es de muerte!".

(1) Claudia Prócula era la  
esposa de Poncio Pilato.



### SEGUNDA ESTACION

Jesús sale con la cruz a cuestas.

QUIEN nació ya a Cruz predestinado,  
con la angustia infinita que le embarga,  
sin protestar, la Cruz sobre Sí carga  
Cristo Jesús a muerte condenado.

Pendiente es el camino y prolongado;  
la cuesta del Calvario árida y larga,  
y es la saliva, como hiel amarga  
de Aquél que va a morir crucificado.

Cuarenta siglos, desde Adán y Eva,  
pesa la Cruz que el Nazareno lleva  
pendiente de sus hombros suspendida.

¡Cuarenta siglos de pecado y cieno!  
¡Cuarenta siglos carga el Nazareno  
para que el pecador vuelva a la vida...!





TERCERA ESTACION  
Jesús cae por primera vez.

CAMINANDO hacia el trágico destino  
que le está por el Padre reservado,  
marcha el Hijo atrozmente atormentado  
por las cortantes piedras del camino.

Un bárbaro sayón, torvo y cetrino,  
hace silbar el látigo acerado,  
que queda como a fuego señalado  
en la lívida faz del Reo divino.

Extenuado, rendido, jadeante;  
sin aliento, aturdido y vacilante  
cual jamás hombre alguno padeciera,

que al gravitar sobre El el mundo entero,  
era tan grande el peso del madero,  
que aquí cayó Jesús por vez primera.

III



CUARTA ESTACION  
Jesús encuentra a su Madre santísima.

PARA aumentar de Cristo la tortura  
y el inmenso dolor que padecía,  
aun mayor se hizo su alma todavía  
al entrar por la Vía de la Amargura.

Con angustia rayana en la locura,  
al Buen Jesús se apareció María,  
cuya mirada a un tiempo definía  
el terror, el amor y la ternura.

Y allí, con la mirada, ahogando un grito,  
se dieron mutuamente un infinito  
beso que aun amargó sus soledades.

¡Beso sin fin, de amor indefinible,  
que se hace esencia viva y ostensible  
cuando se abrazan dos inmensidades...!

IV



QUINTA ESTACION  
Jesús ayudado por el Cirineo.

TEMIO el pueblo implacable y asesino  
al ver al Reo tan débil y agotado,  
que antes de haberle en cruz ejecutado,  
Jesús se le muriese en el camino.

Marchaba entre la turba un campesino,  
y, o bien cruel o tal vez apiadado,  
al árbol de la Cruz quedó abrazado  
del propio Hijo de Dios que es Uno y Trino.

¡Firme el pulso, Simón, que es el Dios vivo  
que del pecado universal cautivo  
al suplicio conducen como un reo...!

¡Tú conllevaste en tarde tan siniestra,  
la Cruz del Redentor, que era la nuestra...!  
¡Yo te admiro y te envidio...Cirineo...!

V



SEXTA ESTACION  
La Verónica enjuga el rostro a Jesús.

ERA horrible el bochorno; y aquel día,  
sofocantes y tórridos vapores,  
asfixiaban a pájaros y flores  
bajo un penoso ambiente de agonía.

Y cuando entera la Creación ardía,  
ya en el colmo Jesús de sus dolores,  
en un océano hirviente de sudores  
la cera de su vida consumía.

Y... ¡milagro!: Surgiendo de repente,  
le enjugó la Verónica la frente  
como a impulsos de un místico arrebató;

y en el lienzo, el Señor agradecido,  
quedando en vivas tintas retenido,  
de su divina faz dejó el retrato.

VI

SEPTIMA ESTACION  
Jesús cae por segunda vez.

LA turba que gritaba enronquecida  
llegaba a la mitad de su carrera,  
conduciendo cautiva y prisionera  
a la Fuente del Bien y de la Vida.

El cómitre con mano enfurecida,  
azota sin piedad salvaje y fiera,  
el rostro en que el Creador dejar quisiera  
la Suprema Belleza definida.

La angustia aumenta; la fatiga crece;  
la cruz oscila; Cristo desfallece;  
huye de Sí la luz; la sed le aterra;

trata de sostenerse, pero en vano,  
y aun haciendo un esfuerzo sobrehumano,  
cayó bajo su cruz de nuevo en tierra.



OCTAVA ESTACION  
Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén.

¡OTRA vez la mujer!: Tras el tumulto  
de infames y energúmenos deicidas,  
llorando las mujeres afligidas,  
rinden a Cristo su vehemente culto.

El, al verlas clamando por su indulto  
con lágrimas de amor no interrumpidas,  
les contesta... "¡Llorad por vuestras vidas  
y sufra yo esta befa y este insulto.

Manteniendo en el Bien los ojos fijos,  
llorad también por vuestros tiernos hijos  
que con vosotras inocentes gimen...!"

¡Eran las madres que al Señor seguían,  
las únicas que lágrimas vertían  
llenas de horror ante el horrendo crimen!



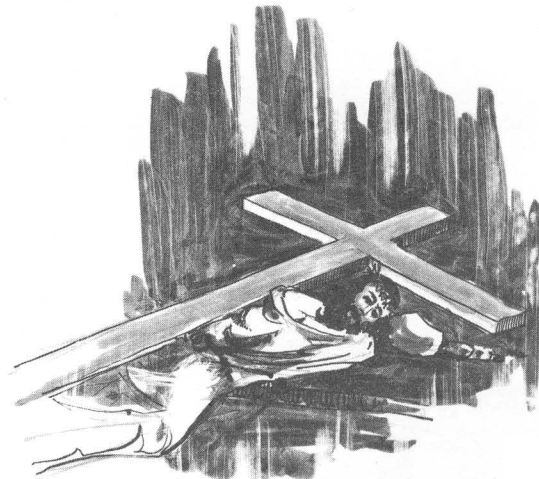
NOVENA ESTACION  
Jesús cae por tercera vez.

NO puede más: Transido por la pena,  
aniquilado, exangüe y malherido,  
sin un ¡ay!, ni una queja ni un gemido,  
llega Jesús a la Estación Novena.

La copa amarga del dolor se llena,  
y está ya tan exhausto y abatido,  
que hasta parece que la luz ha huido  
de su pálida cara nazarena.

Clava la vista en el nublado Cielo;  
mas, como ha de cumplirse la sentencia,  
no le dio el Padre celestial consuelo;

y aunque el Hijo era igual a El en esencia,  
no halló auxilio en su propia Omnipotencia,  
y aun siendo Dios, cayó otra vez al suelo.



DECIMA ESTACION  
Jesús es despojado de sus vestiduras.

CON sus manos sacrílegas e impuras,  
los sayones cual monstruos infernales,  
desgarrando sus carnes virginales  
le arrancan al Señor sus vestiduras.

Y vio Jerusalén en las alturas  
a través de azulados cardenales,  
en Jesús los divinos ideales  
de todas las divinas esculturas.

Se nubla el sol que a declinar comienza,  
y allí el Señor, expuesto a la vergüenza,  
su drama acepta con valor sublime;

y nos muestra del Gólgota en la cumbre  
ante aquella rabiosa muchedumbre,  
su paciencia de Dios que nos redime.



VII

VIII

IX

X

UNDECIMA ESTACION  
Jesús clavado en la Cruz.



CONTRA toda justicia ajusticiado,  
convertido en inválido cordero,  
colocan al Señor sobre el Madero  
en que debe morir crucificado.

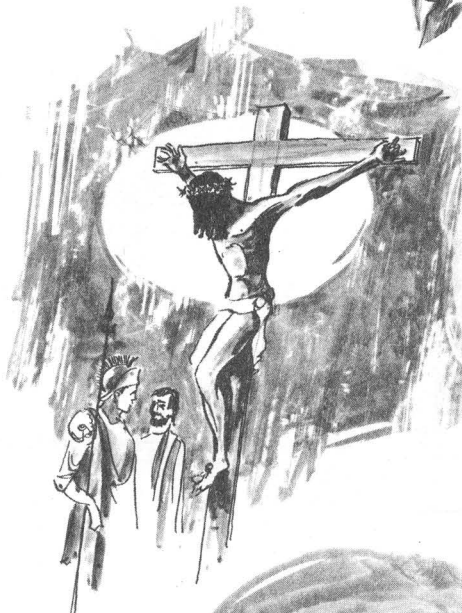
"¡¿Qué debe...?!" Debe, sí: por el pecado  
que cometiera el universo entero,  
que del recto y seguro derrotero  
en la ciega impiedad vivió apartado.

A fin de hacer cumplir leyes eternas,  
clavan del Redentor brazos y piernas;  
que al ser cual era insólito el delito,

el mismo Dios su sangre allí vertía,  
que era la única y sola que tenía  
el precioso valor de lo infinito.

XI

DUODECIMA ESTACION  
Jesús muriendo en la Cruz.



EN la cumbre del Gólgota clavada  
se levanta la Cruz del moribundo,  
para mostrarse al pervertido mundo  
cual sangrienta bandera desplegada.

Cristo, con voz segura aunque velada,  
con siete frases de valor profundo,  
le ofrece al hombre un código rotundo  
con que regir su vida extraviada.

No resistiendo el Cuerpo tanta herida,  
ya con sus miembros rígidos y yertos,  
rindió el último aliento de su vida;

y expirando por dar vida a los muertos,  
allí quedó en espera indefinida  
con ambos brazos por amor abiertos .

XII

DECIMOTERCERA ESTACION  
Jesús muerto en los brazos de su Madre.



RENDIDA "STABAT MATER DOLOROSA"  
ante Jesús que de la Cruz pendía;  
Jesús ya muerto y Ella en la agonía,  
como una mustia y desmayada rosa.

De José y Nicodemus, la preciosa  
carga del muerto recibió María.  
¡Divina carga muerta que vivía  
ya con el Padre en la Mansión gloriosa!

Consuelo a María ofrecen, pero en vano,  
que es su dolor atroz y sobrehumano;  
y abrazando del hijo el cuerpo inerte

que como madre adora con delirio,  
sólo espera el final de su martirio  
por el ansiado beso de la Muerte.

XIII

DECIMOCUARTA ESTACION  
Jesús es depositado en el sepulcro.

ENVUELTO en la flotante vestidura  
que a Jesús le pusieron por sudario,  
acogió la piadosa sepultura  
al Mártir inmolado en el Calvario.

Y allí queda en la lóbrega y oscura  
cripta del mudo abismo funerario,  
el Astro que es el foco originario  
de eterna aurora y de luz más pura.

¡Astro de eternidad que no declina  
y a los mundos errantes ilumina  
con luz de fe en glorioso centelleo...!

Tú moriste, Jesús, pero no en vano;  
y hoy, de rodillas, como ayer Juliano, (1)  
repetimos... "¡VENCISTE, GALILEO!"

(1) Por alusión a Juliano el Apóstata, que  
aun dentro de su apostasía, reconoció  
la divinidad y omnipotencia de Cristo.

XIV

